

Consultas Regionales sobre el proceso de revisión crítica de la hoja de coca ante la Organización Mundial de la Salud – OMS

Tumaco, 19 de octubre de 2024

Toribío, 24 y 25 de octubre de 2024

Por Transnational Institute y la Corporación Viso Mutop

Con el propósito de recolectar información sobre la opinión y percepción de distintas comunidades de cultivadores y usuarios de la hoja de coca en Colombia, el Transnational Institute y la Corporación Viso Mutop vienen organizando una serie de consultas con comunidades de varias regiones del país, así como en otros países andinos-amazónicos, que han usado esta planta por milenios en sus prácticas ancestrales, ceremoniales, y medicinales, o la cultivan para la fabricación de cocaína, o una combinación de los dos.

El objetivo es conocer de primera mano la forma en que estas poblaciones han hecho uso de la hoja de coca en su estado natural e informar a las comunidades sobre el proceso de revisión crítica que adelanta la Organización Mundial de la Salud (OMS) en relación con la clasificación de la hoja de coca en la Lista I de la Convención Única de Estupefacientes de 1961. Las consultas buscan identificar las percepciones de las comunidades productoras de hoja de coca sobre los efectos que tendría en ellas una eventual desclasificación de la hoja de coca del sistema de prohibición, y los retos y oportunidades que podría significar que la hoja de coca deje de ser ilegal a nivel internacional.

1. Tumaco: “La coca: una relación de dependencia”

La primera consulta en Colombia se realizó el 19 de octubre de 2024 en la ciudad de Tumaco, en el departamento de Nariño, al sur del país. A esta asistieron más de 30 hombres y mujeres representantes de comunidades campesinas afrodescendientes, de distintas edades, así como algunos miembros de la comunidad indígena Awá, cultivadores de coca. Aunque la coca no ha tenido un uso tradicional en las comunidades Afro del pacífico nariñense, desde hace varias décadas ha sido la fuente principal de ingresos para sus familias, lo que ha generado un estrecho vínculo con la planta.

Esta relación con la planta se reduce básicamente al cultivo extensivo de arbustos de coca para la recolección de la hoja, que luego es usada para la fabricación de pasta base de cocaína (PBC), y posteriormente transformada en clorhidrato de cocaína. En palabras de Mónica, cultivadora de hoja la región del Alto Mira, “La coca es todo para nosotros”. Y es que la venta de la hoja o de la pasta base, cuenta ella, significa un ingreso que no pueden obtener con otros cultivos y del que dependen para enviar a sus hijos a estudiar a la universidad, pagar un servicio de salud más completo, hacer remodelaciones a sus viviendas, mejor alimentación y hasta un dinero extra para gastos varios.

1.1 Hoja de coca y las políticas de prohibición

A pesar de la importancia que tiene hoy la hoja de coca, según cuentan los líderes y lideresas consultados esta llegó a la región del Nariño como parte de la expansión del negocio

del tráfico de cocaína que tomó fuerza en el país luego de la bonanza marimbera en la década de los 70. Según cuenta el líder José Rivelino Reina, la coca llega a su territorio a finales de los 70, *“pero para nosotros como comunidades Afro no se consideraba entonces como cultivo tradicional, sino como una herramienta que brindaba oportunidades económicas a las comunidades por la desatención del gobierno”*.

“Yo no culpo a la hoja sino al abandono del estado”, dice uno de los cultivadores. La presencia de cultivos de coca en los territorios está ligada al abandono estatal que por muchos años ha sufrido esta región. Por eso las comunidades Afro han encontrado en la coca no sólo la fuente de ingresos más estables, sino también han empezado a hacer uso de esta planta por sus propiedades curativas y nutricionales. La guerra contra las drogas, sin embargo, ha puesto un estigma alrededor de la hoja y de quienes la consumen en Colombia, y ha hecho que la producción de la hoja de coca se vea alterada para satisfacer un negocio ilícito.

“Desafortunadamente para los territorios abandonados, ha habido presencia de cultivos de uso ilícito. A diferencia de países como Holanda, en donde se hacen las comunidades desarrollar un mercado, como ocurre con el cacao”, manifiesta José Escobar, líder de la región. Este abandono histórico por parte del estado puede explicar que hoy Nariño sea uno de los departamentos con más cultivos de hoja de coca de Colombia. De acuerdo con el último informe de monitoreo de cultivos ilícitos de las Naciones Unidas, Cauca y Nariño fueron los departamentos en donde hubo un mayor aumento de hectáreas cultivadas, la incidencia de este cultivo en la economía legal de la región es bastante alta.¹

La ilegalidad de la hoja de coca también ha generado unas dinámicas de conflicto y violencia en las comunidades, que sólo buscan una fuente de ingreso para satisfacer sus necesidades básicas. Como expresó Luis Fernando Moreno, un líder social de la región de Tumaco, *“el gobierno ve los territorios no como se debe mirar. Solo nos ven como narcotraficantes o guerrilleros. No ha habido un reconocimiento por parte del gobierno de los líderes sociales y defensores de los derechos humanos”*. Esta lucha frontal contra los cultivos de hoja de coca ha puesto a regiones como Nariño en el foco de la guerra contra las drogas, a través de jornadas de erradicación y operativos de interdicción que han incluido no solo la erradicación forzada terrestre, sino también la aspersión aérea de herbicidas como el glifosato. Uno de los participantes cuenta que al Nariño *“llega la hoja de coca por grupos armados ilegales. Muchos gobiernos quisieron eliminarla a través de fumigación de glifosato. Y esto no sólo acabó con nuestra fuente de ingreso y nuestros cultivos de pancoger, sino que trajo malformaciones en niños y niñas”*.

La prohibición y la guerra contra las drogas ha tenido un impacto gigantesco en esta región, que ha conllevado al desplazamiento de familias y a agudización del conflicto entre actores armados, carteles de narcotráfico y fuerza pública.

1.2.La Coca: usos tradicionales y alternativos

A pesar de los impactos que ha tenido el paradigma prohibicionista en esta región y su población, y el conocimiento sobre la ilegalidad del negocio del narcotráfico, pocas de las personas consultadas tenían conocimiento de las Convenciones de Drogas ni las listas de

¹ Informe de Monitoreo de Territorios con presencia de cultivos de Coc, 2023. Resumen Ejecutivo. UNODC.

clasificación, ni mucho menos que la hoja de coca hacía parte de los convenios. Asimismo, tampoco había conocimiento del proceso de revisión crítica que adelanta la OMS, y por eso fue un motivo de sorpresa saber que hay un procedimiento para desclasificar la hoja de coca. Aunque el territorio de Tumaco está habitado mayoritariamente por comunidades Afro, en el territorio también confluyen comunidades que hacen parte de resguardos indígenas, como los Awá, que sí tienen una relación ancestral con la planta. Como dice un gobernador del pueblo Awá presente en las consultas: *“La coca ha sido nuestra madre. Por los malos usos, y por personas que no conocen, la llaman la mata maldita. Pero yo la defiendo porque cuando no existía para nosotros el servicio de salud, la mata de coca nos servía como un té y lo usábamos para cólicos, para el periodo de las mujeres, se bañaban con coca y lo tomaban. Asimismo, por el calor que produce, saca el dolor del cuerpo y por eso lo usamos como remedio”*.

La hoja también ha sido usada en las comunidades para sus actividades cotidianas, como energizante: *“Cuando salíamos a lugares lejanos, era muy difícil aguantar. Lo más fácil era cargar hoja de coca para comer o mambear. Esto nos producía fuerza”*. Sin embargo, las políticas de interdicción o de fumigación han alterado estas prácticas y la misma composición de las plantas. *“La hoja es una planta que para mambear o consumir, no puede estar fumigada, sino natural. Los químicos de la fumigación producen enfermedades y por eso se piensa que la mata no sirve. La mata de coca debe existir en toda casa de familia, convertirla en una planta ancestral en el jardín. En este momento se le da un mal uso, por una sustancia que le encontraron, y que otros países usaron como droga. Eso se expandió para distintos países y se ha convertido en un conflicto y en una guerra, porque esto vale mucho”*, dice el gobernador del pueblo Awá.

Como parte de la consulta, el equipo organizador presentó distintos emprendimientos que ya existen en el país a base de la hoja de coca como jabones, champús, galletas y chocolates, para mostrar los usos alternativos que se están llevando a cabo con la hoja de coca y que podrían ser un eventual mercado en caso de una desclasificación. Incluso, muchos de los participantes nunca habían probado la hoja de coca en su forma natural, y en algunos había cierta prevención de mascarla ante el temor o la creencia que el simple consumo de la hoja causa adicción.

La gran contradicción con la ilegalidad actual de la coca es que, a pesar de ser la principal fuente de ingresos para muchas familias de la región, la mayoría no quisieran tener que depender de esta planta por temor a ser judicializados y hasta encarcelados. Por eso los usos alternativos de la hoja de coca es de gran interés por parte de las personas consultadas. Y es que a pesar de que muchos reconocen que la coca no es parte de sus tradiciones, sienten que deben ser incluidos en cualquier proceso de transformación de la hoja de coca pues sus territorios han sido afectados por jornadas de erradicación y por la presencia de actores armados ilegales que han desatado una guerra en la que han muerto muchos de sus familiares.

“Cuando se habla del proceso de desclasificación, se habla de reconocimiento de derechos de la población indígena. Para el caso de comunidades afro, la coca empieza en los 70, pero para nosotros no se considera como cultivo tradicional, sino como una herramienta que brindaba oportunidades económicas a las comunidades por la desatención del gobierno. ¿cómo se ve la situación de las comunidades afrodescendientes y la protección de los derechos económicos, culturales y sociales? Porque también hemos puesto muertos”, expresó José Riveino

Reina, líder de la región. Uno de los temores de la población consultada es que frente a una eventual desclasificación, las comunidades Afro queden por fuera de este proceso por no tener un uso ancestral de la planta. La mayoría de las personas consultadas ven con buenos ojos este proceso siempre y cuando se les incluya en los procesos de desarrollo y transformación de la hoja de coca.

Propuestas en el eventual caso de una desclasificación

El abandono estatal que ha vivido esta población por décadas, genera ciertas dudas en la población alrededor de una eventual desclasificación de la hoja de coca. Existe, además, un temor de que la desclasificación pueda afectar su mayor fuente de ingreso que es la venta de la hoja de coca para el procesamiento de clorhidrato de cocaína, como señala Nilson Estupiñán, representante de RedHPhana, una red de derechos humanos del Pacífico nariñense. *“Colombia es un país racista y las comunidades negras e indígenas están a orillas del río o del mar pero no se ha dado la oportunidad para mostrar las oportunidades de desarrollo que hay en estos territorios”.*

Otra de las propuestas es usar el arbusto de coca como parte de un proceso de reforestación y de ayuda para la reparación del medio ambiente. Nilson cuenta cómo están cuidando el ambiente con la hoja de coca como un medio de captura de carbono o filtración de aire. *“Nosotros no somos cocaleros sino campesinos. Con la hoja de coca estamos cuidando el medio ambiente, y es una de las propuestas que tenemos para el gobierno. Queremos presentar un documento para enviarlo a la COP16, de cómo se puede cuidar el medio ambiente en el pacífico nariñense y qué tanta captura de carbono tiene plantas como la coca”.*

Quizás uno de los mayores obstáculos que ve la población es la estigmatización que aún persiste sobre la hoja de coca, especialmente desde las esferas institucionales. “La mata que mata” fue una campaña parte del Plan Colombia, una estrategia conjunta entre Estados Unidos y Colombia para combatir el narcotráfico, que hizo mucho daño a la coca y sus usos ancestrales y tradicionales. Por eso, ante una eventual desclasificación, la mayoría concuerda que es necesario hacer primero un trabajo de pedagogía para quitarle a la coca una connotación negativa. *“La coca es considerada cultivo ilícito. Nos la trajeron, no es nuestro. Siempre ha estado estigmatizado. Si se piensa en industria, se debe pensar como algo legal y que tiene beneficios”*, cuenta Edisón Estupiñán, líder de procesos productivos del departamento.

El otro temor tiene que ver con las capacidades de la región para hacer frente a un mercado en caso de una apertura de los productos a base de coca. Las razones radican en precisamente el abandono de la región, la falta de vías terciarias y de acceso y salida de mercancías. *“Los municipios de la costa nariñense no son competitivos con otros municipios. No tenemos una gran infraestructuras o vías para que cuando tengamos una transformación se necesita esa inversión para traer productos que permitan una transformación de la coca. Eso genera que la producción sea más costosa en esta región”*, dice Estupiñán.

Esta falta de competitividad plantea un escenario bastante empañado ante la llegada de grandes empresarios o capital extranjero: *“va a pasar cuando se hizo la apertura económica, que no estábamos preparados. Tenemos que pensar cómo nos preparamos en caso de que se abra el mercado y las economías mixtas es lo que nos va a permitir el desarrollo”.*

Como parte de las propuestas de la consulta es que el gobierno debe destinar más recursos para esta región, así como ejercer procesos de reparación a las familias afectadas por la guerra

contra las drogas y el conflicto interno. *“El gobierno no ve los territorios como se debe mirar. Solo nos ven como narcotraficantes o guerrilleros. No ha habido un reconocimiento por parte del gobierno de los líderes sociales y defensores de los derechos humanos”*, apunta Luis Fernando Moreno.

A pesar de que en la región hay familias que hacen parte del Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos (PNIS), existe una queja por el incumplimiento de los gobiernos y la escasa ejecución de los proyectos. Por eso, una propuesta de Alberto Marín, uno de los consultados, es que el gobierno tenga en cuenta a las organizaciones locales y a los líderes de la región como instituciones para la canalización de recursos. *“En el pacífico tenemos muchas tierras fértiles, pero todos los productos de pan coger, no han tenido una visión apropiada del gobierno, ni se han canalizado recursos para que estos productos lleguen a otros países. Bien que se desclasifique la coca, pero acá no podemos sólo vivir de la coca”*.

Sin embargo, las personas consultadas coinciden en que para que la región tenga un desarrollo con coca, la comunidad debe estar presente en todos los procesos de elaboración y transformación. *“No queremos ser únicamente los que ponemos la materia prima. Necesitamos ser parte de toda la cadena de valor”*. Álvaro Moreno, un joven líder de Tumaco, dice: *“tenemos que empezar por quitar los prejuicios para poder empezar a desarrollar el valor agregado, y llegar a la comercialización y apertura de mercado. Pero esto debe ocurrir con otros productos pues al impulsar el monocultivo, se está abandonando la diversificación y se genera una dependencia de un solo renglón de producción”*.

A continuación se presentan algunas de las propuestas que surgieron en caso de una eventual desclasificación de la hoja que permita su uso otros niveles.

- Ante una desclasificación, se necesita una intervención integral de parte del Estado y la comunidad internacional para transformar los territorios en zonas productivas.
- Enviar un mensaje de la coca como fuente de diversidad y de equilibrio de los ecosistemas
- En la construcción para la paz, se necesita reconocimiento del territorio ancestral y revisar los temas más urgentes de la región como las necesidades básicas insatisfechas.
- Reglamentar la compra de la hoja de coca por parte del Estado. Que exista un control de precios y del mercado.
- Que el gobierno compre la hoja de coca a buen precio y que garantice la estabilidad y el equilibrio financiero en los territorios que han puesto más víctimas y han sido más afectadas por las políticas de prohibición.
- Usar la hoja de cultivos que ya existen y aprovecharlos para que haya desarrollo alternativo con coca.
- Se debe descriminalizar al campesinado y sacarlo de la Ley 30 de 1986.
- Que se haga un registro de las hectáreas, y que la persona se haga responsable de la producción como una forma de control.
- Lo primero que debería hacerse es una legislación antes de que las comunidades internacionales digan sí o no a la desclasificación. Parte de esa legislación debe reconocer a los Afros e indígenas también como campesinos.

- Un problema es la tenencia de la tierra, en donde están los cultivos. Lo primero es exigirle al gobierno colombiano legislar para tener una política clara para el cultivo de hoja, y que los derivados que no sean narcóticos, empiecen a tener un mercado. Revisar tratados de libre comercio que no respeten los derechos, y que el gobierno de Colombia reconozca los cultivos de coca como un cultivo normal
- Participación activa de las comunidades en la toma de decisiones del gobierno.
- La hoja de coca hace parte del territorio y en el territorio están las autoridades. En Colombia se reconoce el derecho a la consulta previa, libre e informada. La necesidad de un enfoque diferencial
- Inversión social de los territorios de las comunidades Indígenas y Afro

1.4 Campaña de desclasificación

Dentro de las consultas con las comunidades, se le pidió a los asistentes que pensarán en posibles mensajes o herramientas que hagan parte de una campaña alrededor del proceso de revisión crítica de la hoja de coca, que apunten a la desclasificación de esta. Algunas de las propuestas que salieron de las mesas de trabajo fueron:

- Los medios y los periodistas deberían conocer la realidad de quienes cultivan la hoja de coca, y entender por qué se dedican a cultivarlo. Así, la campaña debe mostrar la realidad de los territorios, desde adentro, de quienes están cultivando, que conozcan cómo llegó la hoja a sus manos. Es necesario hacer una alianza con ciertos medios públicos que permitan mostrar la realidad de los territorios y entender por qué el campesino optó por esa opción. Una campaña desde abajo, pero que se le diga al país que la hoja de coca existe acá pues era la única oportunidad.
- Socializar con la población los distintos usos que tiene la coca. Socializar con la gente que la coca no es solamente para hacer daño. Esto se puede con un proceso de educación y sensibilización de que la mata no es la que mata.
- De-satanizar la hoja de coca es difícil. Tener claridad de las potencialidades nutricionales que tiene la hoja de coca y enviar un mensaje del potencial nutricional es clave para empezar a sensibilizar desde ahí.
- La gente va a creer que es dañino por la campaña que ha tenido la coca. Los químicos que se utilizan son los que hacen de la mata de coca en un narcótico. Hay que demostrar ante las autoridades y la sociedad que una cosa es la hoja sin el proceso de extracción y que es inofensiva.
- Sensibilizar a las nuevas generaciones junto con las comunidades y con el gobierno. En los territorios ese proceso es bastante lento y largo, pero se pueden usar los canales de comunicación de la comunidad.
- Campaña basada en las propiedades de la coca, como posible herramienta para la captura de carbono.

2. Toribío: la mama Coca

La segunda consulta tuvo lugar en Toribío, un municipio en el Cauca, uno de los departamentos con más presencia de comunidades indígenas en Colombia. La consulta se llevó a cabo el 24 y 25 de octubre de 2024, principalmente con Mayores y Mayoras (autoridad indígena), de la comunidad indígena Nasa. La consulta se dividió en dos días a los cuales asistieron diferentes participantes, de diferente género y edades. En total asistieron cerca de 20 participantes, y cada uno venía en representación de resguardos de la región como Jambaló, Caloto, Tacueyó, San Francisco, Monchique, Tóes, Huella, Corinto, y Toribío.

La reunión tuvo lugar en una Tulpa (centro de diálogo y meditación de los indígenas NASA), en el que los mayores orientaron la discusión en medio de mambeo de coca y reflexiones alrededor del fuego. A diferencia de la consulta de Tumaco, el diálogo acá fue menos formal.. Desde el primer momento en que se planteó la idea de hacer una consulta sobre coca, los mayores solicitaron que se llevara a cabo en una Tulpa y bajo las costumbres de la comunidad Nasa, es decir, una conversación alrededor del fuego y los elementos necesarios para incentivar la discusión: hojas de coca, tabaco, chirrinchi (aguardiente artesanal).

De acuerdo con la tradición Nasa, el fuego es la fuerza que orienta la discusión, y según el comportamiento de la llama, los mayores dicen hacia dónde se debe orientar la discusión. Cada pregunta o tema debe tener el beneplácito del fuego para poder continuar, pues como señaló uno de los mayores, “Es la madre naturaleza la que nos indica qué se debe hacer”.

2.1 Los Nasa y la coca

A diferencia de la consulta en Tumaco, la coca para los resguardos indígenas Nasa tiene un valor muy importante como una planta fundacional para sus tradiciones y creencias. Como cuenta Eliseo Ipias, mayor Nasa, la hoja de coca es una planta sagrada para el conocimiento de los pueblos. *“Nos da fuerza y conocimiento para poder vivir. La coca es una planta de resistencia, de convivir, de armonía y de equilibrio. Por eso es una planta de respeto”*. El uso cotidiano de la hoja de coca es generalizado entre la comunidad Nasa, y la emplean como alimento, como medicina, pero también como una herramienta poderosa para la reflexión y el diálogo con la naturaleza.

Durante varios siglos la comunidad Nasa ha hecho uso de la hoja de coca en su forma natural, a través del mambeo o mascado de la hoja seca en su forma natural. Esta práctica se lleva a cabo para realizar labores cotidianas, para laborar, para caminar, pero también para las ceremonias dentro de la Tulpa. También se usa como medicina para ciertas dolencias y, en el caso de las mujeres, la utilizan para tratar dolores menstruales. Asimismo, la hoja de coca hace parte de la identidad de esos pueblos indígenas, como un elemento de unidad y cooperación entre los pueblos.

2.2.Coca-Nasa

Debido a la importancia de esta planta dentro de la tradición Nasa, pero también por el respaldo de la legislación colombiana que permite el uso de la coca en las comunidades indígenas, la hoja ha sido utilizada por años y se han creado varios usos alternativos a la planta. Los Nasa son la comunidad indígena que quizás ha hecho más emprendimientos y usos alternativos con la hoja de coca. Coca Nasa es una empresa conformada por una familia de la

comunidad Nasa que ya lleva varios años desarrollando productos alternativos como bebidas energizantes, ungüentos, pomadas, harinas, té, aceites y licores.

A diferencia de los consultados en Tumaco, en la comunidad Nasa se puede ver una conexión milenaria con la planta, no sólo por su significado espiritual y religioso, sino también por el conocimiento que existe sobre las propiedades de la hoja, lo que ha llevado a emprender con distintos productos en el mercado. Sin embargo, las opiniones parecen estar divididas alrededor de los usos alternativos. “Los sabedores decían que debemos controlar el uso de la hoja de coca, y utilizarla únicamente para el mambeo. La planta debe dejarse como está”, dice Eliceo Ipias. Sin embargo, la comunidad no está en desacuerdo con que se haga otros usos de la hoja, siempre y cuando se respeten los principios de equilibrio y armonía. “Es una conversación que hay que dar. La nuestra es una cultura de defensa de las plantas sagradas. La otra cultura (occidental) ha visto esta planta para el comercio. Por eso ahora debemos conversar y encontrar un equilibrio entre las dos visiones”.

Como cuenta Azeneth Sandoval, la hoja de coca también ha sido parte de los procesos de fortalecimiento de las comunidades, a través del paso del conocimiento a los menores. “hacemos un trabajo con los niños y con la coca. Hacemos tortas y demás productos pues tenemos que enseñarles a los menores sobre las propiedades de la planta”. El emprendimiento de Coca Nasa, que ya tiene un reconocimiento a nivel nacional, ha contribuido a la apertura de un mercado de la hoja de coca, y a que el resto del país conozca los diferentes usos que tiene la planta. Sin embargo, como lo expresó Jaime Díaz, alcalde de Toribío y parte de la comunidad Nasa, no están de acuerdo que la hoja de coca se haya vuelto el negocio de una sola familia. “Se ha hecho uso del derecho indígena, que es colectivo, como un asunto individual o de unos pocos” resalta Díaz.

2.3.La coca a nivel internacional

Al igual que en la consulta en Tumaco, pocos de los consultados en Toribío tenían conocimiento de los convenios internacionales, ni mucho menos que la hoja de coca estuviera en una de las listas de fiscalización más estrictas del régimen internacional. Al inicio del diálogo varios de los consultados dijeron estar de acuerdo con la clasificación de la hoja de coca, pues esto ha permitido que la planta esté protegida de un uso indiscriminado. “Prefiero que la planta esté prohibida pues de esta forma se limita su uso únicamente a las comunidades indígenas”, Arsenio Ascué, dice otro de los mayores de la región del Cauca. Y es que dentro de la comunidad existe un gran temor de que una eventual desclasificación de la coca termine siendo una amenaza tanto para la planta como para su cultura. “Las bondades de la coca puede causar celos de las multinacionales de las medicinas. Estas bondades las conocen los científicos y por eso quieren que desaparezca la planta hasta que ellos tengan el control”, enfatiza Arsenio.

Gilmer Alfonso, otro Mayor Nasa, considera que más allá de la prohibición o no, lo importante es tener la conciencia para hacer un uso de la planta que garantice un equilibrio. “No sé qué tanto nos afectan las decisiones a nivel mundial. Hoy la planta está en una lista prohibido y eso nos ha convenido pues en cierta forma ha estado protegida al restringir su uso. Ahora ya hay argumentos convincentes para quitarla de las listas, pero esa transformación de la hoja de debe hacer con conocimientos tradicionales”, apunta Gilmer.

Ante un eventual escenario de desclasificación, existe un temor generalizado de que el conocimiento ancestral se pueda ver amenazado y a la vez, su cultura. *“Nosotros no estamos en contra de los usos alternativos de la planta, lo que no queremos es que, en esa búsqueda de nuevos usos, nos arrebatan una planta que es esencial para el ejercicio de los pueblos. Si se deja libre la planta, vienen las multinacionales, se apropian de ella. Acá vienen y patentan el conocimiento, y ¿dónde queda el derecho de los pueblos?”*, señala el mayor Eliceo.

En lo que sí coinciden la mayoría de los consultados es el efecto que ha tenido la prohibición y la guerra contra las drogas en la estigmatización de la planta. *“Ninguna planta es mala. Los malos somos nosotros que pensamos solo en llenarnos de dinero. Ahí empiezan las fallas”*, sostiene Eliceo Vitonás. Durante los años más crudos de la guerra contra las drogas, el gobierno colombiano impulsó una publicidad que decía “La Mata que mata”, en alusión a los problemas de violencia y orden público asociados al narcotráfico. Luego de varios años, la idea de la coca como una planta que mata sigue incrustada en el imaginario colombiano. *“Nos duele mucho cuando nos dicen que la coca es una planta que mata o cuando se estigmatiza. Para nosotros es una planta sagrada, esencial para el conocimiento de los pueblos originarios”*, dice Eliseo Ipias. *“La planta no tiene la culpa de que le den un mal uso, pues la planta misma y el uso de esta se da para buscar el buen vivir”*, sostiene Wilson Valencia, otro de los mayores consultados.

La apertura de un mercado mundial en caso de a desclasificación es una amenaza para el espíritu original de la planta. *“Nos llegan con la idea de sembrar, cultivar, transformar y vender. Pero la hoja se debe pensar desde el sentir, el vivir, de lo contrario se vuelve un producto más del mercado”* remata Eliseo. Estas lógicas del mercado están lejos de la mirada indígena. “El pueblo Nasa nunca corre. Por eso este tema debemos compartirlo con toda la comunidad y reflexionarlo”, dice Nicolás XXX.

2.4. La desclasificación: una amenaza al conocimiento ancestral

Lo que más preocupa del proceso de revisión crítica es la sabiduría ancestral. Eliceo Tapias cuenta que es precisamente esta sabiduría la que *“nos orienta como hijos de la tierra y por eso debemos cuidarla. Nosotros no estamos solos aca en la tierra. Convivimos con las plantas, las estrellas, el agua. Somos familia y debemos pensar como familia, no como negocios individuales”*. La totalidad de las personas consultadas coincide en que el saber ancestral debe estar resguardado y protegido de ser usurpado por las multinacionales. *“No estamos en contra del los usos comerciales y medicinales de la hoja, pero que se reserve y se conserven nuestros conocimientos ancestrales es lo que pedimos”*.

Más allá de los derechos sobre una planta o las patentes que de ella puedan salir, la preocupación radica más en la amenaza que puede tener esta apertura de mercado para la cultura Nasa. “Si no se protege el conocimiento ancestral, desaparecen los pueblos indígenas”, apunta Nicolás XXX. En la región del Cauca han visto como con la regulación del mercado medicinal del Cannabis, las multinacionales se han apropiado de territorios y conocimientos que tenían los pueblos originarios, y temen que algo parecido suceda con la coca. De acuerdo con Víctor XXX, otro mayor Nasa, la estigmatización de la hoja ha servido para generar un negocio con ingentes sumas de dinero, pues al tener una connotación negativa se le niega cualquier

propiedad a la planta. Por eso insiste en que más allá de la desclasificación, es primordial proteger el conocimiento de los mayores, para hacer un uso adecuado de la coca. *“la naturaleza nos ha dado la hoja de coca. Y los sabedores han aprendido con el paso de generaciones cuál es el mejor uso que se puede hacer de la planta. Somos nosotros, y las comunidades indígenas con sus saberes ancestrales, quine mejor saben qué y cómo convivir con la planta”*, dice Wilson Valencia.

Estas preocupaciones deben ser discutidas con las comunidades y hacen parte de un proceso largo. Los consultados coinciden en que los tiempos de los pueblos indígenas van más lentos que los de la cultura occidental, y por eso este tema debe ser pensado varias veces y discutido con toda la comunidad. *“Este es el primer mambeo. Nosotros aún no estamos preparados pues hay que pedirle permiso a la hoja. Nos hemos burlado de la hoja y hemos hecho un mal uso como humanidad. Hoy la hoja nos pone una tarea y es que debemos seguir hablando y reflexionando”*, dice el mayor Arsenio.

Propuestas para la salvaguarda del conocimiento ancestral:

- Fortalecer los usos alternativos de la hoja de coca de una forma articulada con los derechos de los pueblos indígenas, bajo los principios de conservación tanto de la naturaleza como de los pueblos mismos. Se debe garantizar ese derecho al conocimiento de los pueblos indígenas.
- Buscar formas para proteger a los sabedores, que son la fuente del conocimiento ancestral.
- Convocar a una reunión con los 22 pueblos Nasa, para seguir discutiendo mecanismos de protección y salvaguarda
- Realizar un gran encuentro con indígenas de la región del Cauca, y regiones aledañas, para discutir el futuro de la coca. Se plantea hacer una reunión en un lugar sagrado para las comunidades, como una laguna o una montaña, y seguir discutiendo.
- Pensar en un tribunal internacional de protección indígena, que esté conformado por líderes de las comunidades originarias, para que tengan una representación internacional. Esta propuesta puede ir coordinada con los gobiernos de Perú y Bolivia, y se pretende tener un mecanismo internacional que blinde a las comunidades de los tratados de libre comercio.

Propuestas para la campaña en favor de la desclasificación:

A pesar de las reservas y temores de una desclasificación, el alcalde Jaime Díaz llamó la atención sobre la necesidad de estar preparados ante una eventual apertura del mercado. *“Si nosotros no hacemos esa transformación, otros van a venir y lo van a hacer”*, dijo el alcalde Díaz. Por eso considera que este debate debe ir más allá de los mayores, y que sea toda la comunidad la que participe en campañas de desclasificación acompañadas de conocimiento compartido sobre los diferentes usos. Actualmente, la Alcaldía de Toribío está generando relaciones con el Sistema Nacional de aprendizaje (SENA), para promover investigaciones en ciencia y tecnología con

coca, pero también que patrocine los conocimientos ancestrales. *“debemos pretender avanzar y no quedarnos solo en el mameo y el uso ancestral. Queremos hacer parte de los procesos productivos y que esos laboratorios y procesos de transformación se hagan acá en el territorio”,* señala Jaime.

Algunas de las propuestas para la campaña de desclasificación son:

- Iniciar una campaña alrededor de la coca como motor para la preservación del medio ambiente. De acuerdo con el conocimiento ancestral, la hoja de coca es esencial para el equilibrio de los ecosistemas. Un mensaje clave de la campaña debe ser el valor ambiental que tiene la hoja de coca para la reactivación de los suelos y la captura de carbono.
- La campaña, dice el alcalde Jaime Díaz, debe enviar un mensaje sobre los daños de la fumigación y para esto es clave promover la despenalización de quienes cultivan la planta.
- Es necesario incluir las recomendaciones de los mayores en cuanto a las propiedades de la hoja de coca, pero también para mandar un mensaje desde lo ancestral. *“Mostrar la calidad de vida y el mejoramiento de la salud que hace la hoja en nuestras comunidades”,* señala Ceveriano Pabil.
- Establecer unas mesas de diálogos más amplias para poder llegar a toda la comunidad, y se pueda replicar el mensaje con información desde los pueblos, que genere confianza entre las tras comunidades.
- El mayor Arsenio propone que, debido a que la legislación colombiana permite el uso ancestral de la hoja en las comunidades indígenas, sean las autoridades tradicionales quienes autoricen el transporte y comercio de la hoja de coca.
- La campaña debe enfatizar que aún con la decasificación, la coca para la producción de cocaína sigue siendo ilegal. Ese mensaje es clave para evitar la proliferación de cultivos para ese fin.
- A pesar de las bondades de la coca, los mayores coinciden en que el negocio abierto de la planta puede llevar al monocultivo, y esto puede conllevar a un desequilibrio ambiental. La campaña debe hablar sobre estrategias claras para frenar el monocultivo.
- Crear un laboratorio netamente indígena, que ayude a evidenciar los potenciales del conocimiento ancestral.
- Sumar esfuerzos con comunidades de Perú y Bolivia, y que sean las comunidades mismas quienes diga **“COCA NO ES COCAÍNA”**.